

PONENCIA

Educación Inicial y desarrollo infantil temprano, a rango constitucional: por un México con oportunidades para todos.

Por: Bernardo Aguilar M.

Distinguidos Senadores y Senadoras, educadoras, y educadores, señores y señoras:

Permítanme iniciar mis palabras con una reflexión que hiciera, Gabriela Mistral, educadora y poeta nobel chilena, que en 1922 llegó a México invitada por José Vasconcelos para participar de la revolución educativa mexicana. Ella decía: “El futuro de los niños es siempre hoy. Mañana será tarde”.

Casi cien años después, el pensamiento de Gabriela Mistral a favor de la promoción del pleno desarrollo de los niños y niñas, sigue siendo un objetivo inconcluso. Sin embargo, vemos con esperanza que nuestro país avanza hacia una transformación de fondo; transformación que solo se puede entender con una nueva revolución educativa, que, centrada en el niño y la niña, desde su primera infancia, favorezca al desarrollo de habilidades tempranas base para la adquisición de aprendizajes posteriores.

Dicho de otra manera: si aspiramos a un desarrollo más equitativo y sostenible para nuestro país, debemos poner en el centro de las políticas públicas a los niños y niñas desde su primera infancia, porque un buen comienzo de la vida para todos, es el cimiento de una sociedad vital y productiva con un futuro próspero, y en esta LXIV Legislatura, que ustedes integran, se abre la oportunidad histórica de elevar a rango constitucional la garantía de los derechos de los niños y niñas menores de 3 años, para participar de una educación inicial de calidad, pero además de avanzar en la construcción de un Marco Legal, que contribuya a crear condiciones para que los niños y niñas de nuestro país, alcancen su óptimo y pleno desarrollo.

¿Porque es fundamental que se eleve a rango constitucional la Educación Inicial y que la atención integral de calidad a los niños y niñas menores de 3 años, sea una prioridad en la reforma educativa y el plan nacional de desarrollo, que actualmente se construye?

La respuesta es sencilla; Estos primeros 3 años de la vida son esenciales para el desarrollo humano, ya que las experiencias tempranas esculpen la arquitectura del cerebro, y es en esta

etapa del ciclo vital donde se asientan los cimientos para los aprendizajes posteriores, ya que el desarrollo cerebral, resultante de la sinergia entre el código genético heredado y las experiencias de interacción con el ambiente, van permitiendo el desarrollo de habilidades sociales, emocionales, cognitivas, sensorio-perceptivas y motoras, que serán la base de toda una vida.

Es en etapa de 0 a 3 años donde se establece el mayor número de conexiones cerebrales, y donde se gesta el desarrollo de las habilidades básicas del lenguaje, de la motricidad, del desarrollo cognitivo, de la relación socio-afectiva con los seres más cercanos, de la seguridad, de su identidad cultural, entre otros aspectos clave en el desarrollo humano, por lo tanto, las repercusiones en la vida individual y social futura de nuestros niños son significativas, si durante sus primeros 3 años, no son atendidos de manera efectiva, en un ambiente enriquecido para aprender, una sana alimentación, la interacción con sus pares y el ambiente natural, y el cuidado necesario en términos de descanso, higiene y seguridad, sin olvidar la necesidad de afecto e interacciones positivas con sus pares y adultos que le rodean.

Todo lo anterior, son lecciones aprendidas y evidencia de nuestra práctica en los CENDI que hemos impulsado los últimos casi 30 años, por eso podemos afirmar que atender a la primera infancia integralmente y con calidad, redimensiona las facultades del ser humano, garantizando ciudadanos capaces, productivos y exitosos en el ámbito educativo, social y productivo.

La evidencia es clara y contundente, el aprendizaje temprano engendra el aprendizaje posterior y por lo tanto, el éxito o el fracaso en esta etapa sientan las bases para el éxito o el fracaso en la escuela, lo que a su vez conduce al éxito o al fracaso en la enseñanza post escolar. Ello significa que, en esta etapa, es necesario prestar apoyo a la supervivencia, crecimiento, desarrollo y aprendizaje del niño, lo que comprende ocuparse de su salud, nutrición, afecto y educación inicial.

Los estudios de la Carnegie Corporation (1994), señalan que el desarrollo del cerebro antes del primer año de la infancia es más rápido y extenso y es más sensible a factores en el medio ambiente. La influencia del medio ambiente exterior a temprana edad deja huellas para siempre. El medio ambiente no sólo afecta el número de células cerebrales, y el número de conexión entre ellas mismas, sino también la manera como esas conexiones se afirman.

Estos estudios descubrieron también que la falta de estimulación puede tener efectos permanentes e irreversibles en el desarrollo cerebral, ya que pueden alterar la organización

normal del cerebro. Los niños nacidos en ambientes de pobreza pueden llegar a mostrar déficit cognitivos que pueden ser irreversibles. Existen evidencias científicas acerca del impacto negativo que tiene el estrés en el funcionamiento del cerebro por efecto de la pobreza, la cual tiene un efecto negativo en las células cerebrales relacionadas con el aprendizaje y la retención de la memoria.

Los nuevos descubrimientos del desarrollo del cerebro tienen implicaciones profundas para los padres y diseñadores de políticas. La información acentúa la importancia de la crianza con el contacto personal, con tiempo para acurrucar al bebé, hablarle y proporcionarle experiencias estimulantes de calidad. Hay una necesidad urgente, de contar con diseños de programas de desarrollo infantil para aumentar el poder del cerebro de los niños nacidos en hogares de zonas marginadas. Sin tales programas, puede resultar contraproducente.

Las brechas entre niños en desventaja y otros que viven en ambientes más favorables se pueden reducir, mejorando la condición en la que se desarrolla el niño. Para alcanzar sociedades más justas hay que invertir en los primeros años, como una vía para eliminar las desigualdades sociales, permitiendo que los sujetos desde edades tempranas puedan utilizar niveles cada vez más complejos para sentir, pensar y relacionarse con los demás y con su medio ambiente.

Las investigaciones neurocientíficas de los últimos años, en especial aquellos relacionados al proceso de desarrollo cerebral, están cambiando el diálogo acerca del desarrollo infantil temprano y la educación inicial, ya que educadores, padres y legisladores en todo el mundo, empiezan a entender que la educación inicial, desempeña un rol protagónico en la estructura y funcionalidad del sistema nervioso y del cerebro.

Razones éticas, científicas, sociales y económicas sobre la importancia de esta importante etapa en el desarrollo humano hay muchas y muy contundentes y en los últimos años países de la Región como Chile, Brasil, Uruguay, Colombia, Perú, Ecuador entre otros, lo han comprendido y cuentan con una Estrategia Intersectorial y un marco legal orientado a brindar atención a los niños menores de 3 años con el fin de construir una sociedad más equitativa, y potencias como China, tienen una visión clara de la importancia de esta etapa y están invirtiendo en la primera infancia como una estrategia efectiva para combatir la pobreza y la pobreza extrema.

Incluir la Educación Inicial en la Constitución y que el Desarrollo Infantil Temprano sean considerados como pilares de la reforma educativa es un tema angular el día de hoy. Es necesario que los niños aprendan lo que es relevante y necesario en esta nueva era del conocimiento. Necesitamos entender que a medida que la tecnología avanza y los niños están más cerca de la tecnología, la capacidad de aprender a aprender adquiere una mayor relevancia para diseñar el futuro que queremos.

Estamos en momento crucial para nuestro país, necesitamos reflexionar sobre la visión que tenemos de nuestro México, no solo frente a los problemas que nos aquejan como la corrupción y la falta de oportunidades de millones de jóvenes, sino pensar en la educación y valores que queremos para nuestros hijos, entendiendo que la realidad a la que nos enfrentamos todos en la actualidad está marcada por los cambios tecnológicos radicales, nuevas dinámicas económicas y formas impensables de comunicarnos y relacionarnos.

Lo anterior, define la ruta por la que debiésemos caminar para afrontar el desafío que nos impone el entorno y la reforma educativa debe considerar este escenario. Más allá de las competencias digitales y el aprendizaje del inglés se requiere desarrollar nuevas capacidades analíticas y de resolución de problemas. Se requiere el desarrollo de habilidades emocionales, como la persistencia, la adaptabilidad, la curiosidad. Pero también aprender a trabajar en equipo de manera transdisciplinar, desarrollar la creatividad, la compasión y la sensibilidad para relacionarnos con el medio ambiente.

La atención de los niños menores de 3 años requiere un enfoque integral donde todas las acciones confluyen para impulsar un mejor desarrollo, exige un abordaje intersectorial con un solo marco conceptual que considere todas las dimensiones del desarrollo infantil y el liderazgo de uno de los sectores para que canalice las respuestas sincronizadas de cada sector - desde su campo de dominio - con infraestructura, personal y presupuesto suficiente. Requiere de Educación Inicial con un Modelo de atención integral fundamentado en argumentos de la neurociencias y otras disciplinas como la psicología, la pedagogía y la ciencia del desarrollo infantil temprano.

Señores y señoras, si creíamos que brindar educación inicial y desarrollo integral en la primera infancia es costoso, déjenme que les diga que el costo de no hacerlo es mayor.

El nobel de economía James Heckman, encontró que por cada dólar invertido en educación inicial de alta calidad hay un retorno de entre seis y catorce dólares en dividendos y ahorros que

el Estado puede lograr por mayores índices de empleo, mejores salarios, menores gastos de salud y más bajos índices de delincuencia.

Pues bien, significa que el aprendizaje comienza en la primera infancia mucho antes de que empiece la educación formal. Pero para comprender esta aseveración es necesario por lo que las etapas del desarrollo humano, preconcepcional, prenatal y de los primeros 3 años de vida, son cruciales para establecer los cimientos futuros de la productividad y el bienestar de las personas. Como sociedad, no podemos permitirnos postergar la inversión en los niños hasta que sean adultos, ni podemos esperar hasta que lleguen a la edad escolar - etapa en que puede ser demasiado tarde para intervenir.

Incluir la Educación Inicial y brindarles una atención integral de calidad es además un compromiso frente a la AGENDA 2030 para el desarrollo sostenible que se propone como meta 4.2: “asegurar que todas las niñas y niños tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y educación preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la enseñanza primaria”

Por todo lo anterior, hacemos un llamado para que esta LXIV Legislatura incluya como prioridad en su agenda legislativa la inclusión de la Educación Inicial en la Constitución y vaya más allá en el debate de la necesidad de avanzar en un Marco Legal y la construcción de una política pública para favorecer el desarrollo integral para los niños y niñas de nuestro país y hagan cumplir su derecho a un sano desarrollo en todo el ciclo de vida.

Es urgente que todos los niños y todas las niñas desde su nacimiento, puedan participar plenamente del desarrollo. Necesitamos pensar en el ciudadano que nuestro país necesita, capaces de aprender a “hacer”, pero también capaces de aprender a “ser” y “convivir” en un mundo que cambia permanentemente.

Y que las palabras de Gabriela Mistral no se olviden: “El futuro de los niños es siempre hoy. Mañana será tarde”.